



SEÑOR.

A MIS manos han llegado vnos memoriales impresos, en q̄ el Duque de Escalona, y sus allegados hablan criminalísimamente cōtra mi, y pide á su Magestad q̄ yo sea castigado. Yo suplico, y he suplicado siēpre á V. M. en mis despachos publicos, y secretos, que honre al Duque, y le haga merced: porq̄ este pedimiento es mas proprio de mi profesion, que de la suya el que haze. Y tambien suplicara á V. M. que yo fuera corregido, si en el estado q̄ vi aquellas cosas, auisos que me dieron, para que yo los diesse á V. M. constitucion de los tiempos; levantamiento de Portugal, por vn Primo hermano del Duq̄; modo de portarse despues de las nuevas; razones, y acciones menos advertidas suyas; pude quedado fiel Vassallo, y Ministro, dexar de dar cuenta á V. M. como la dieron otros: y mas dádola tan favorable á su persona, quādo el obraua con bien poca advertencia.

Y aunque á V. M. consta bien lo que el Duque debe á mi atencion, y á los que vieron los despachos que tengo remitidos en esta materia á V. M. Conto do esso, para la publica satisfacion de los que seruiamos, y que pueda entender el Duque, quanto mas debe á la grandeza de V. M. y á mi recta intencion, que se debe á si: suplico á V. M. ordene, que los Ministros de tan graue Junta, como la que se ha formado, para que conozcan de las causas del Duque, vean la materia con atencion, á tres tiempos, y en todos ellos se les de el arbitrio possible.

El 1. De aquellos papeles, y motinos que lo dieron á la resolucion, á llamarle para hōrar su persona, q̄ así lo dize V. M. en cedula de 18. de Febrero de 1642.

El 2. De lo que yo obré, desde que partio la Flota, quando el Duque yua aumentando sus demōstraciones, y no pudieron dar causa á resolucion, porq̄ ya estaua tomada; que fue quando le pedi, q̄ no diesse oficios de justicia á los Portugueses, y q̄ los moderasse.

El 3. Quando llegaron los despachos de V. M. q̄ yo executé en su cōformidad: y cō esso se verá, si en el esta

A

do

sin

do de la Monarchia, y delas cosas, podia hazer menos en el primero, segundo, y tercero tiépo, de lo q̄ hize, por la causa publica, y seruicio de Dios, y de V. M. ni mas de lo q̄ hize por el Duque, su honor, y reputació.

Y esta carta, Señor, es contingente que llegue impressa á las Reales manos de V. M. con gran dolor mio, por lo que al Duque le puede tocar, como quié mas ha procurado su mayor credito; siempre prefiriendo el seruicio de Dios, bien de su Yglesia, y de V. M. que se ha de poner en primer lugar: pero el, lo ha querido assi, publicando estas materias, que V. M. con prudente atencion, y resolucion, quiso que fuesen reservadas, llamandole para honrarle, y hazerle merced, sin darse por entendido en la cedula que yo le presenté, ni aun de los excessos de su Gouierno. Y assi, supuesto que elige el camino de imputar á la inocencia de los que seruimos, la culpa que tuuo su forma de obrar; miseria, y disposicion de los tiempos; y que aunque manifestamente todas las razones de sus escusas, se enderegan virtualmente á mi; estan censurando, y notando la muy prudente, y muy templada resolucion, que V. M. tomó en tan graue materia, y en la qual pudo vsar su justicia al mandar, y yo al executar, de otros medios juridicos, mas proporcionados a sus acciones, y demonstraciones, y de menor credito suyo. Es preciso que padezca el Duque, el medio que el mismo (no se si muy prudente) ha escogido, porque no queden desacreditados los remedios de daños tan grandes, ni falte en los subditos la veneracion á las resoluciones de V. M. ni se acobarden los leales vassallos, para servir á sus Reyes en casos semejantes, ni sean mas animosos, los que se desuiaren del bueno, y recto modo de obrar; que todos estos inconuenientes, y otros, resultarian de dexar sin respuesta sus quejas.

No siendo tampoco para despreciar, aunque al Duque le parezca leue, el defender vn Sacerdote su opinion, quando Dios quiere que cuidemos de ella; pues aunque por motiuo de mas alto fin sea facil, con la gracia diuina, el padecer semejantes calumnia

nia

nias en el que dessea servirle; esso no deue hazerlo, quando el silencio defauthoriza, y desluze con el mundo, aunque no con V.M. la dignidad de Prelado de vna Ygleſia tan conocida; la de Consejero de vn Consejo tan graue; la de Visirador destos Tribunales; el credito de verdad, y rectitud, que en cerca de veinte años se ha adquirido en diuersos puestos, Consejos, y Reynos: el qual assi como con honor se ha grangeado, honestamente se deue sustentar, y la calidad de vna Casa tan antigua como la de los Marqueses de Hariza; à la qual V.M. tanto ha honrado, y sus gloriosos Progenitores: aunque menor en Estado à la del Duque, en que habla en sus memoriales, y manifestos con grande soberania: pero no en antigüedad de vassallos en los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia, que ha quinientos años que los ha poseydo, y posee; ni en meritos, y servicios muy releuantes, y leales à los Serenissimos Reyes de Aragon, que con mucho honor puede señalar en las Coronicas; ni en hallarse estrechamente emparentada con la mayor nobleza de España, como son Cardonas, Moncadas, Vrrreas, Lunas, Mendozas, Zuñigas, Borjas, y otros nobilissimos linajes, en las Coronas de Castilla, Aragon, Valencia, y Cataluña; y por hijas de tan illustres Casas como son de Guadalete, Aytona, Almazan, Aranda, Morata, y otras tan conocidas, y antiguas como esta: permitiendo la modestia representar esto à V.M. por introducir el Duque con tanta superioridad el hablar en esta materia, siendo cosa que no pertenece al proposito de su question.

Para explicar pues (Señor) el assumpto principal, entro creyendo, que ò yo esto y totalmente engañado en las maximas Iuridicas, Polyticas, y Christianas, y se han engañado conmigo los mayores hombres del mundo; ó las materias de Estado de tanto peligro, y que perdidas no pueden remediarse, se han de gouernar cõ los siguientes presupuestos llanissimos.

El primero. Que no es necessario que las señales influyan euidentemente en lo malo, que se dize, ò teme de algun sujeto, para que se preuengan los daños;

fino

sino que sobra que puedan ser contingentes, como llegue à tener qualquiera genero de verisimilitud: y en este caso, deue auisar el buen Vassallo, y Ministro, à su Rey; y mas quando con secretos auisos, le aduier-
ten lo haga: porque entonces, los que los dan, quedan libres; y cargado el que los recibe.

El segundo, Que no le basta à vn Ministro, y Vassallo, el creer bien del sujeto de quien se dicen cosas deste genero, para dexar de dar cuenta à su Rey: pues podia engañarse, y perderse todo entre tanto; sino que deue, quando es Consejero, y en partes remotas, dando su parecer, auisar al Principe, Christiana, y verdaderamente, de quanto llega à alcançar en el estado de las cosas. Y V. M. que tiene mas luz, y sus Ministros, y Consejeros, como quien tiene la materia presente, arbitraràn despues como les parezca: y con menos embaraço deue hazerlo el Ministro, quando el mismo de quien semejantes cosas se dicen, da ocasion à este rumor con sus demostraciones: porque entonces, todo se le deue imputar à si mismo.

El tercero: Que no es necessario para aduertir, y preuenir en semejantes casos, lo mismo que para condenar à vn sujeto, contra lo que escribe el Duque; repitiendo con gran fuerza en sus memoriales, que son menester para dar cuenta vn Vassallo à su Rey, grandes fundamentos, y otras cosas deste genero, en que va engañado: porque para condenarle, es necessario euidencia del hecho; pero para preuenirle; qualesquiera indicios, por remotos que sean, como lleguen à noticia del buen Ministro, y Vassallo, y pueda por ellos formar V. M. ò sus Ministros, bastante concepto para juzgar; que en tales casos, puede ser conueniente, ò q̄ será acto de prudècia assegurar el estado publico: no solo bastà, sino q̄ sobran para qualquiera preuenciõ

Desuerte, que sin auer hecho tantas demonstraciones el Duque, de poca aduertencia, y no bien aduertidas, ni hablado palabras tã poco ordenadas, solo por auerse su primo hermano leuantado, despues q̄ pasó el à las Indias, y alterado se tanto el estado de la Monarchia, mirando por el mismo Duque, con no darle
moti

3

motiuo al traydor, à que solicitasse á lo malo al leal, ocasionado de tan estrecho parentesco, en tan remotas partes; podia, y deuia qualquiera Consejero, que lo entendiesse assi, representar lo que le pareciesse, á V.M. Y fuera muy conforme á reglas de prudencia, aunque sea creyendo rectamente del Duque, ocurrir en semejantes tiempos, à lo mas seguro, sin que de qualquiera resolucio[n] que se tomasse, pudiesse, ni de uiesse el Duque sentirse. Antes holgarse de aquello, que V.M. tuuiesse por mas conueniente; cerrando el discurso, y dexandose gouernar de su Real prouidencia, y grandeza, con animo generoso, y dilatado; creyendo de si, como se deue à si mismo; sin que parezca aora, con estos manifestos, y memoriales impresos, que la propia conciencia le obliga, á que defendiendo lo que nadie le acusa: proponiendo á el mundo la disputa, y controuersia de su fidelidad; materia en que el Duque ha de creer, que nadie ha imaginado; y que llega á ser de tan poco credito, para discorrída, y de tanta nota para publicada: y en la qual se gana tan poco al vencer, y se arriesga tanto al dudar.

Lo quarto; tambien es presupuesto infalible, que para que la prudencia de los Ministros, y de los Principes, califiquen este genero de contingencias, y resoluciones; los vnos al aduertir, y los otros al ordenar: no se ha de mirar solo á la interior satisfacció[n], y obligaciones del sujeto que es calificado, por grande que sea; ni á sus obligaciones, sangre, estado, y seruicios, y otras cosas deste genero, que estan persuadiendo siempre decentemente de su persona, porque esso es muy bueno, para considerarlo al juzgar el pleyto, despues de sustanciado, y concluso en definitiva, y para no creer sin grande euidencia. A lo que ha de mirarse en estos casos, para preuenir sin despreciar estas consideraciones del todo, es principalmente á la calidad de los tiempos; à el parentesco que tienen los

B

leales

leales con los traydores; al juyzio, y prudencia de los indiciados; á las exteriores acciones, y demonstraciones; á las palabras, y mouimientos; á las inclinaciones, fuerças, poder, y mano, autoridad, y jurisdiccion; á las personas que tiene cerca de si; á la ligereza, facilidad, y capacidad de los sujetos: que de todas estas cosas, se toma indicacion al remedio, aunq no sean bastantes para el castigo. Y la razon es llana: porque para sentenciar vna causa de este genero, se ha de pensar, lo mejor, quando puede auer disposicion para ello en las prouanças. Però para saluar el daño publico; con qualquiera ocasion, ó indicio remoto, se ha de rezelar lo peor: como quiera que en lo vno, se mira á castigar al particular, y en lo otro, á saluar á lo publico; en lo vno ha de obrar el juez, necesitado de la prouança, y de los indicios; y en lo otro ha de obrar el Consejero; no solo libre, sino cauto, y preuenido, para escusar los daños, é inconuenientes, que pueden suceder. Porque que duda ay, Señor, que quantos se han levantado en estos infelizes tiempos contra V.M. y hecho Cabeça de tan grandes maldades, estauan llenos de nobleza, grandeza, meritos, seruicios, y particulares honras, y fauores suyos: Y con todo esso, lo primero que han entrado pisando, es su sangre, su honor, el de sus passados, y descendientes; sus meritos, y seruicios: y con ingratisimo animo, y mano, tomado las armas; oluidando los muchos, y señalados beneficios, y honras, que de V.M. recibieron. Y assi, no es buena indicacion, como pretende el Duque, sola la obligacion, para juzgar de la accion; antes lo es mejor, mirar en cada vno á sus acciones; para juzgar si cumplirá con sus obligaciones.

Lo quinto; que tampoco deue formar processo vn Ministro, en semejantes cosas, y casos, de las noticias que le dieren, para aueriguarlas, ni prouarlo todo

do primero, con prouanças prouadas; porque esso seria despertar los traydores, para que lograsen su hecho; sino que de qualquiera manera que llegue á tenerlas, judicial, ó extrajudicialmente, ciertas, ó inciertas; como sea infalible, que han llegado á la suya; en siendo sobre cosa de esta calidad, por ser de daño irreparable, y tan grande á la Yglesia, á la Feè, y á la Corona; luego que llegue á hazer alguna fuerça al Ministro, para creer no solo que sucederá, sino que puede suceder la desdicha: considerado el estado de las cosas, tiene obligacion, en pareciendole dignas estas noticias de la censura Real, de auisarlo y señalar mal hecho, y especie de traycion ocultarlas. Y digo, aunque al Ministro le hagan poca fuerça, como le hagan alguna; porque puede ser, que aquellas mismas, se la hagan muy grande á V. M. y que por otra parte, se le auise de otra cosa, que junta con esta, reduzgan el caso dudoso, á euidente, ó mas verisimil; y siempre que los Ministros no discurrieren así, correrán gran peligro los Reynos, y seran poco seruidos los Reyes.

Lo sexto; que como quiera que en materias tan graues, y de tan secretas fendas, y veredas, como las de este genero, y de dificultosa prouança; y en las quales se gana mucho al remediar, y se pierde todo al dormir, no puede auer infalibilidad para obrar; antes al mas prudente, se le ofrece en muchissimas dudas. Dene el Ministro en llegando á dudar, si auisará al Principe, ó no; auisarle, y seguir el mas seguro camino: porque en este caso, la duda es, la seguridad, y la calificación del Principe, la vnica, y mas perfecta censura.

De aqui resulta, que tendria por pesima doctrina, y muy nociua al seruicio de Dios, y de V. M. si se dixesse, que no se puede auisar al Principe, sino es con fundamento fixo de la traycion, y siendo cierto aque-
llo

llo que se dize; induziendose, que ni puede el Principe tomar resolucion, sino es con esta euidencia, como lo haze el Duque, diziendo, que se procedio en su causa por V. M. contra todas las leyes diuinas, y humanas, por no auer sido citado, y llamado, y auer tomado la resolucion V. M. con solas mis noticias: porque esto seria cerrar la puerta, á los remedios, y abrirla, á las rebeliones, que se han visto. Pues quien auisaria á su Rey, si primero huuiesse de formar vn processo con el mismo, de quien se rezela la tyrania? Esto era degollar los remedios, y quitar toda su fuerza á las preuenciones.

No es cierto, que se preuendrian con esso los malos, á lo peor, y siempre serian oprimidos los Iieles? En hablandose, Señor, en estas materias de vn sujeto, aunque entienda el buen Ministro, y vassallo, que no ay fundamento cierto contra el; como pueda auer fundamento, y mas si se le adierte, que lo auise, ya sea en publico, ya en secreto, ha de dar cuenta á su Rey destas noticias: y si no lo hiziere, no será buen Ministro, y vassallo; y quedaria notado de infiel, si despues sucediesse vna desdicha, y de poco prudente, y no muy leal, si no sucediesse.

Supuestas estas verdades, que yo las tengo por proposiciones ciertas, en buena Theologia Moral, arbitrado en ellas la prudencia, con iuyzio recto, y limpieza de afectos, y q de lo contrario destas maximas se seguirán infinitos inconuenientes perniciosísimos, á la Corona de V. M. y de grãde aprouaciõ, justificaciõ, y consuelo, para tantos traydores, como han callado en Portugal, y Cataluña, tan terribles trayciones, y tratos contra la Corona de V. M. Suplico á V. M. que mande se vea, si tuue razones; no solo bastantes, sino obligatorias, y precisas, en cõciencia, y justicia, para dar cuẽta á V. M. y mas tan téplada, y fauorecida á la persona del Duque: como consta de mis mismos papeles

5
peles. Y si despues pude escusar la forma de la execu-
cion de sus Reales ordenes, de que el Duque se que-
xa, y á la qual él mismo dio necessaria disposicion, y
lo va confessando con euidencia en sus memoriales,
señaladamente, en el que remito á V.M.

LEuanto se Portugal, y en el se coronò infame-
mente, el Duque de Vergança, primo herma-
no del de Escalona: que este es requisito, que
influye en el caso, aunque sin culpa del Duque. Lle-
garon aqui los auisos, y cédulas de V. M. para que se
retirassen los Portugueses, de la Vera Cruz; parece q̃
lo natural, era obedecer á V.M. el Duque, en caso, y
cosa tan importante, y necessaria, pues assi lo juzga-
ua V.M. y mas quando en la misma obediencia, auia
de yrdando la satisfacion de lo que le auia dolido tã
terrible maldad de su primo: con todo esso, tenien-
do secretas las cédulas, se dexó los Portugueses en
aquel Puerto. No es muy facil de atinar la conue-
niencia que esto tuuiesse, al seruicio de V.M. El sen-
timiento, y dolor en estas Prouincias, de tan gran per-
dida, como la de aquella Corona, y Cataluña, bien
se dexa entender qual seria, siendo tan leales los Mi-
nistros, y los vassallos: y toda via el Duque, tenien-
do obligacion de manifestar mas que otros esta pe-
na, y cuydado, por su puesto, sangre, y persona, vellia
galas; hazia regozijos publicos; meriendas al Pue-
blo, y otras ligerezas, que siendo tan publicas, y en
tal ocurrencia de tiempo, no es necessario ponderar,
si despertarian algunos discursos.

Con estas, y otras demonstraciones fuyas, que se
dirân á su tiempo, deuieron de tomar ocasion algu-
nas personas; ò zelosas del seruicio de V.M. y temiê-
do no creciessen estos inconuenientes, ò emulos del
Duque, para darme, estando en Mexico, memoriales,
como á Visitador, diziendo: Que auisasse á V.M. aduir-

011011

C

tiendo

tiendo la grandeza de Duque por su casa; y luego la mano del puesto; el estrecho parentesco con tan gran traydor, el levantamiento de los Portugueses en diuersas partes; el numero grande que auia en estas Prouincias; la desigualdad que el Duque introduzia en el tratamiento, á todos los Virreyes sus antecessores: poniendo tarima para si, en publico, y dexando en el suelo la Real Audiencia, y demas Tribunales: llevando los pages en cuerpo por las calles, como van los de la Casa Real; forma de tratamiento nunca vista en estos Reynos. Que el mismo que tratana á los Oydores con esta superioridad, auia introduzido llamar á la Ciudad, Señoria; á todos generalmente de merced: agasajandolos con extraordinarias caricias, y muy desusadas de los otros Virreyes. Que cada dia yua juntando gruesas cantidades de dinero: y que auiendo sacado, contra diuersas ordenes, de las Caxas Reales, setenta mil pesos de salarios adelantados, auia pedido mucha plata prestada, que llegaua á trescientos mil: pues solo Albaro de Lorenzana le auia prestado cincuenta mil pesos. Que vendia los oficios de justicia, y le fructificauan. Que no podia penetrarse facilmente, para que queria vn Virrey juntar tanta plata, quando bastaua á su sustento el salario que V. M. le señala. Y que las ordenes de V. M. no las auia comunicado con el Acuerdo. La interioridad con los Portugueses, á los quales auia fiado vn Auiso para España, muy interessado, en tiempo que tanto se deuia recatar dellos. Y otras cosas desta calidad, que son notorias á V. M.

Como quiera que todas las cosas que este papel dezia, eran publicas, y no secretas, y que lo que ofreciade nueuo á la consideracion, no eran noticias de hecho interior, sino solamente discursos preuenidos, sobre acciones exteriores del Duque, dello que podia suceder, los quales vnos los abraçan, y otros los desprecian. Me puse á dudar á lo que era obligado. porque no me parecian bastantes, para embaraçar con ellas á V. M. pues el parentesco del Duque, le era notorio, y sus procedimientos, no influían tan eficazmente

mente en la sospecha: y el Auiso que embió con Portugueses, fue antes que se publicassen aqui las nuevas del levantamiento de aquella Corona. Pero considerando la obligacion de vn vassallo, y Consejero jurado, en materias tan graues, y que la mayor parte de los presupuestos del papel, eran manifestos, y que la misma persona, que me auia dado estos auisos, ó otro Ministro, podia darlos à V. M. y declarar alli su nombre, y cargarme à mi, y ser yo tenido por omisso, ó por complice, en caso en que no ay descuydo, que sea ligero, ni omision, que dexe de acercarse à traycion; y mas viendo los levantamientos de Portugal, y Cataluña; me parecio, que lo menos á que era obligado, y lo mas que podia hazer por el Duque era, remitir estas noticias à vn Ministro superior de V. M. y que gouernaua vno de sus Consejos: calificando la lealtad del Duque, como él mismo, ó su hijo, pudieran de si, para que el iuyzio de tan graue Ministro, á vista del estado de las materias de España, obrasse lo mas conueniente, y yo quedasse esento deste cuydado, y sus contingencias, cõ auerlo librado en el zelo, y capacidad de tan graue censura; siendo persona, que con particular atencion, dessea, y auia procurado, los aumentos del Duque.

Hecho este despacho, y aun no remitido, parti à la Puebla, à la residencia de mi Yglesia; quando estando vn dia para yr á los Oficios Diuinos, me llegó, cõ vn proprio, vna carta de cierto Padre, Prouincial de vna de las Religiones mas graues, y perfectas, que ay en la Yglesia de Dios, cuyo nombre, y cartas, tengo remitidas à V. M. y por mayor retiro de la profesion dexo de ponerlo: en que me dezia lo siguiente.

IESVS MARIA. Señor Illustrissimo. En todas las cosas de importancia, y cuydado, es razon acudir à V. S. I. como á quien Nuestro Señor, tiene puesto en su lugar, para preuenir,

venir, y disponer, lo que se ofreciere. Yo, señor, tuve los días pasados aviso, del Padre Prior de Σ que tenía un negocio que tratarme, muy grave, y del servicio de su Magestad, que tocaba al bien universal deste Reyno; apuntandome la materia: con que me vi obligado luego á llamarle; y examinado, depone: Que auiendo ydo á visitar un dia al Padre Guardian de Σ despues de auer tratado de las rebueltas de España, y alçamiento de Portugal, añadió el dicho Padre Guardian; que estava á canto, de suceder en este Reyno otro tanto: y admirandose los Padres, de semejante cosa, dixo mas: Que sabia de cierto, que dentro de poco tiempo, se auia de coronar por Rey en Mexico, una persona muy grave. Y replicando los Padres, que no podian entender, sino que hablaba su Reuerencia, de burlas; respondio con toda resolucion: Que no era el hombre, que huiesse de hablar de gracia; y que se tornaua á afirmar en lo mismo: añadiendo: Que el electo, auia de hazer muy buen passaje á los Ecclesiasticos, y Religiosos: y que estava tan adelante el negocio, que estava ya dado el nombre. Y que esto lo sabia tambien otro Religioso suyo, que está en el mismo Conuento de Σ que se llama Σ Esto es, y no mas, lo que deponen el Padre Prior, y su compañero, que se hallò presente. Segun esto, V. S. I. segun la luz, que tiene de Nuestro Señor, verà lo que mas conuenza, segun la margen, que descubren estos indicios: que aunque leues, como tocan en materia tan grave, y tan delicada; auiendo tenido esta noticia, me he visto obligado á darsela á V. S. I. porque en ningun tiempo, ni la Religion, ni yo, seamos tenidos por remissos en ella, y V. S. I. con el zelo, y prudencia, de que su Magestad le ha dotado, discurra en el caso: y si necessario fuere, disponga lo que pareciere mas á proposito, para servicio de Dios, y bien de estos Reynos. Para esso despacho esse proprio, con toda diligencia, y secreto; y con el mismo, suplico á V. S. I. venga la respuesta, que hasta aora todo está en silencio; y tienen los Padres precepto, de no hablar, directè, ni indirectè, en la materia. Guarde Nuestro Señor á V. S. I. con la salud, y aumento de gracia, que puede, para mayor bien de su Yglesia, y de estos
Rey.

7

Reynos. No escribo esta, porque me aya persuadido á que este negocio tiene sólido fundamento, sino solamente para que V. S. I. esté advertido dello: ni los Padres de acá saben cosa alguna, mas de lo que digo: porque aunque hizieron sus repreguntas, no pudieron jactar mas, de la parte. Humilde Capellan de V. S. I. Fr.

No puedo, Señor, negar, que me causò alguna turbacion este aviso, porque no era sobre materia ligera, ni muy necessario, á vista de tantos trabajos publicos, amar mucho el servicio de Dios, y de V. M. para rezelar alguna desdicha. Pues aunq̃ escriuia con grande cordura este sujeto, pero toda via, siendo muy advertido, y prudente, y de profesion tan santa, y estrecha, quiso sacudir de si, el peso del escrupulo, y sus contingencias, y echarlo sobre mi, como en persona publica, y obligado á mayor preuencion, y fineza; y el primer author de la relacion del caso, y que afirmava, que sabia bien esto, era Religioso Descalço, y Prelado de profesion muy observante, con la qual trataua muy intimamente el Duque, y vno de los de ella, dormia muchas vezes junto á su cama, á quien el llamava su compañero, y viuia en Palacio: y los q̃ le dieron aviso á el que me escribio, eran dos Religiosos de su misma Orden, y el vno Prelado de vn Conuento della: y tratando de salvar sus conciencias, le quisieron hablar, y dar cuenta dello, andando muchas leguas solo para esso. La asseueracion del primero author de las noticias era grande; el riesgo mayor, y todo esto caia sobre las demonstraciones del Duque, y avisos que me auian dado. Y assi en esta duda, juzguè que era obligado á dos cosas. La primera, por estar para partirse la Flota, solicitando con diuersos requerimientos, el General Roque Centeno, al Duque, le dexasse salir temprano, y si no lo hazia entonces, seria imposible, ò muy largo avisar á V. M. remitirlo todo por mano del mismo Ministro. Y la

D

otra

otra, embiar à llamar à los Religiosos que oyeron al Prelado, que afirmava la infalibilidad del suceso, para repreguntarles, y penetrar, si por el modo ó las circunstancias de su dicho, podia entenderse mas, de tanta graue materia, assegurando tambien, si era cierta la carta del Prouincial.

Llegaron con grande recato, y reconocieron con juramento, la firma de su Prouincial: conformaron en todo, y por todo en lo referido: assegurando que les dixo el que afirmava el caso, lo sabia muy bien, y que era infalible, y que lo dezia con grandes veras: y que ellos lo entendieron por la persona del Duque. Viendo esto, y que el llamar á aquel Religioso, no estaba en mi mano, por la superior que tenia el Duque, y poco afectos á mi, los de su profesion, respecto de la diferencia de las Doctrinas: y que antes auia de ser auisado: y que en caso que fuese cierto lo que se dezia, se ponía todo de peor calidad, y sin remedio el daño; me parecio deuia juntar estas declaraciones, papeles, y anisos, y remitirlos, por duplicado, á V. M. a las manos del mismo Ministro: creyendo siempre, é informando tan en favor del Duque, como consta á V. M. y que si lo viesse, que no lo rehúso, reconoceria con quan poca razon se queja de mi, y quanta mas tiene de quejarse de si.

Estos son, Señor, los despachos que lleuó la Flota: de los quales solo llegó el vn duplicado, porque el otro se quedó en la Habana, con las tormentas, y naufragios de aquel desdichado viaje. Si V. M. por otra via tuuo otras relaciones, á mi no me cõsta: mas de que he entendido, se hizieron algunas aueriguaciones en la Corte; por lo que á mi toca, esto solo me pertenece. Y cierto, Señor, que boluiendo á hazer juyzio sobre la materia; oydas las quejas del Duque que tendran gran consuelo en la grandeza de V. M. y honras que puede hazerle; yo boluiera en el caso á
hazer

hazer lo mismo que hize, aunque estas rebaciones
huviesen solas motivado el embiarle à llamar, porq̃
no sucediesse el que xarnos nos otros despues, sin con-
fuelo, ni remedio alguno, si huviera antes sucedido
vna desdicha, por no remediarse.

Porque es bien que se entienda, que estas materias
son de calidad, que teniendo presente la sinceridad,
al creer, se ha de discurrir sin ella, y con el repato, pa-
ra prevenir: y que se compadece rezelar lo peor, y
creerlo mejor de vn sujeto, en qualquiera professiõ
de conciencia muy examinada, y estrecha. Y en este
caso, el sabio Principe, y el prudente Ministro, no
han de obrar al disponer los remedios, sino cõ lo que
rezelan: pues los ojos que pone el Duque en su da-
ño, quando lo pondera, los ha de poner él, temeroso
de Dios, en el de la causa de la Yglesia, y seruicio de
V.M. Y assi como él halla muchas razones para sal-
uarle, por tenerse por inocente, halla muchas el enefi-
do, para saluar lo publico, por no hallarse despues
engañado. Y bien puede quedar el Duque leal por su
interior satisfacion, y el Principe justo, y sus Minis-
tros rectos, siguiendo los prevenidos dictámenes de
la prudencia.

Y cierto, Señor, que aunque es muy justo, que el
Duque mire por su opinion, y que todos miremos
por ella, por caer en vn sujeto tan digno de que la
conserue, Pero que no tendria razon, en pretender, q̃
esto sea de tal manera, que olvidemos el seruicio de
Dios, y de V.M. juzgando tan piamente de quales-
quier cosas que obrasse, ò dixesse: ya sean bien, ò mal
parecidas, que venga à ser en nosotros impiedad pa-
ra lo publico, la piedad para el Duque.

Pues si de los excessos de su Gobierno, y de demõs-
traciones, que pudieran ser tan escusadas: y de vsar
de preheminencias, que son las que vsa V.M. cosa pro-
hibida en derecho; de juntar tanta plata; de vender
los

los oficios publicos, con tanto exceso, que auíendole costado seyscientos ducados vn oficio, en la junta de vestirla casa, á vn desdichado; en la secretaria del Duque, le costò la execucion, y cumplimiento desta cedula (en que no se vendia, sino la obediencia) mas de tres mil pesos, que consta por escritura, y declaraciõ de las mismas partes, q obediencia sup. habilas ob nol

Y si quando la alegria del Duque, al tiempo que vn primo hermano suyo, ha hecho tan gran trayciõ, está solicitando à tan peligrosos discursos, y tan tristes auisos, como los que à mi me dieron: llego yo à creer, y lo escriuo assi á V. M. que no tienen fundamento las nueuas, y que tengo por constante su fidelidad: no se qué pudiera pedir mas á su hermano; pero que à mas de esto, pretenda, en quanto mira à las preuenciones de el seruicio de Dios, y de V. M. y bien de la Yglesia: que al tiempo que el, con exteriores demonstraciones, nos está persuadiendo, que abramos los ojos, y mirèmos, lo que ha sucedido en Portugal, con su primo, y en Cataluña: no cumplamos los Ministros, con la obligacion de nuestro oficio, dando cuenta à V. M. ni los Prelados, con las preuenciones, al daño que puede suceder à la Yglesia, ni los vassallos, con poner en saluo el honor, y la fidelidad; verdaderamente, que seria, mucho pretender.

Porque, Señor, qué seria, si lo que yo tenia por incierto, no lo fuesse, sino constante, y tuuiesse fundamento, aquello mismo, en que yo no lo hallaua, y de todas las disposiciones, y rumores referidos, resultasse alguna publica, y irreparable desdicha: que auiamos de hazer despues de sucedida? Ponernos à llorar las trayciones? Quanto es mejor preuenirlas, que llorarlas. Tratar de cobrar estas Prouincias? Quàto es mejor conseruarlas, que recuperarlas. Llore el que dà motiuo á estos remedios, aunque sea con ocasiones remotas, porque no lo padezca el que ha de remediar.

9
mediarlo; que el vno se defiende, y preuiene en lo permitido; y el otro se pierde, y haze sospechoso en lo prohibido. Quien ha dicho, que deue el temeroso de Dios, juzgar bien de lo malo, y tener por seguridad las sospechas? Lo mas á que es obligado, y que puede hazer es, juzgar bien de lo indiferente, y de lo malo, llegar á no creerlo peor, hasta lo posible. Pero el preuenir los daños publicos, se ha de estender á rezelar, hasta lo conueniente.

Traemos los hombres las virtudes, en vasos mortales, y fragiles, sujetas á las pasiones y miserias humanas: y al mas presumido de leal, solo se le deue creer bien de sus desseos; pero no tener por imposibles sus caydas. Sea cierto como creo que lo es, que el Duque no tuuo tal intencion. Pero puede negarse que podia tenerla? Basta pues que pueda ser, quando concurren semejantes circunstancias, y en tales tiempos, para que obre có fidelidad el Ministro, al auisar, y con prouidencia el Principe, al preuenir; porque lo mismo que nadie ha de pensar, para creerlo, es bien q todos lo rezelen, para remediarlo.

Señaladamente, que estas noticias de estado, y de daños tan publicos, é irreparables; en llegando á entēderlas vn Ministro, son tan peligrosas de callar, como de dezir. Si se callan á quien deuen dezirse: ó se dicen á quien deuen callarse; y assi, cada vno quiere luego echarlas de sí, porque pesan intolerablemēte, en qual quiera animo leal. Y se reconocio bien en este caso, q apenas dos Religiosos tan recoletos, y que no tratan todo el dia, y la noche, sino de purificar la cóciencia, llegaron á tener estas noticias, quando sin hallar hora de quietud, solicitaron echarlas de sí, y ponerlas en su Prouincial: y apenas el Prouincial, varon verdaderamente prudente, y de gran perfeccion, y credito, y escogido por su Religion, para la reformation de la misma reforma, llegó á oyr tan peligrosa materia, quando no pudiendo sufrir su carga, ni el escrupulo

E de

obub

de leal, y de perfecto, que le causan el callarla, me la remitió: y yo sintiendo el mismo peso que ellos; por Ministro de V.M. y juramento de Consejero, la remití á otro mas superior, é inmediato á V.M. el qual también sentiria la misma congoja, y lo pondria todo en sus Reales manos. Desuerte, que caminaron estas noticias, por passos leales, sin calentarse, ni detenerse en ninguna parte, como se ha de hazer siempre en las de esta calidad: porque suele ser en ellas traycion, la omisión; y por lo menos la tardança es sospecha. Y si en esto le parece al Duque, que erraró estos Varones espirituales, no se lo pareció a V.M. ni parecerá jamas á ninguno de sus Consejos: porque tarde se remediaran los inconuenientes, ó nunca, si no tuuiesen libertad los expedientes.

Pluguiera á Dios, Señor, assi se huuiera errado en Portugal, y Cataluña, como lo hemos errado en las Indias, aunque á mí me costáran muchas calumpias, y el perder los fauores, y aprouaciones con q̃ me halló en esta, y otras materias, en diuersas cartas, y despachos de V.M. porque si no se huuieran detenido tanto en pechos traydores las noticias del leuantamiento de aquellas Coronas, y con la fineza, y pureza que aqui cada vno fue sacudiendo su escrupulo, y passandolo de mano en mano, hasta llegar á las de V.M. se huuiera procedido por los q̃ lo entendieron en ellas, y aleuosa, o con fiadamente lo callaron: assi estuuiera aquello remediado, como esto, preuenido, o castigado el traydor, con la vigilancia del leal. Pero nunca, Señor se creyó en Lisboa, hasta ver coronado aquel daño, y assi agora se trabaja, y suda en Castilla, para hallar el remedio.

Es voz reprouada en prudente Gouierno, la que dize el incauto Ministro, despues de auer sucedido la desdicha. *Quien pensara, que auia de suceder tal maldad. Quien pensara, que nadie se auia de atreuer á esto. Todo se due pensar, quando todo puede suceder; y assi, no*
dudo

dudo que faldrà el Duque muy advertido, y atento en lo de adelante, para procurar en otros pueſtos; q̄ deue eſperar de la grandeza de V. M. eſcufar las primeras ocaſiones, y demonſtraciones, con que ſe deſpiertan ſemejantes diſcurſos: porque en començando, y mas en vn Pueblo ligero, y de variedad de colores, humores, y condiciones; no ſe ſabe en lo que ha de parar, ni el daño que le pueden hazer. Pues quié puede dudar, que ſi el Duque, començando por ſu Gobierno, tratàra ſolo del ſervicio de V. M. y tuuiera ſus Reales Caxas cerradas; no pidiera tan gruesos empreſtidos, de que reſultò juntar tanta plata; y no uſara de las preheminencias, devidas ſolo à la Real perſona, ſiguiendo el eſtilo de ſus antecelſores, con los Tribunales, y vaſſallos; ſi venidas las nuevas, anduuiera veſtido de vn traje mo-deſto, y midiera ſus palabras con vna honeſta, y mediana conſideracion; ſi continuiera à ſus familiares, y allegados, y ſe meſurara con los Portugueſes, tratando de echarlos de la Vera Cruz, pues ſe lo ordenaua V. M. ò por lo menos diſcurriera ſobre ello en el Acuerdo, maniſeſtando las cedulas, porque ſe vieſſe que obrava con ſinceridad. Quien puede dudar? que en eſte caſo, ni el zeloso, y mal intencionado, tuuiera que auifar al Viſitador; ni los Religioſos ſobre que diſcurrir; ni q̄ aſſegurar, ni afirmar, el que ſe hizo autor deſtas noticias, ni los miniſtros, que representar, ni V. M. ſobre q̄ decidir. Pero quando las demonſtraciones ſon la mas cierta indicacion de las intenciones; pretéder el Duque obrando con inaduertencia, que obren los diſcurſos, y el rumor del Pueblo, con templança; con omiſſion los remedios, y ſin atencion los Miniſtros; es mas facil de deſſear, que de conſeguir.

Antes lo muy frequente, y que qualquiera de mediano caudal deue reconocer, es que en dando motivo leue en eſtas materias, crecen de gente en gente,

los

los rumores publicos que de ellas resultan, cobrando mas cuerpo en la distancia, hasta desconocerse; como se ha visto en este mismo caso: pues por Inglaterra, Olanda, y otras partes del Septentrion, han llegado à España nuevas mal fundadas: pero muy poco propicias al Duque, que todas reconocen vna misma rayz, en las demonstraciones poco advertidas suyas; las quales dieron ocasion, aunque fuesse remota, à abrir semejantes discursos, sin que aya bastado para escusarlas, la grandeza de su Casa, su sangre, y sus obligaciones, y otras ponderaciones magnificas, que trae en sus escritos, que todas ellas, obrando con circunspeccion, son efficacissimas: pero sin ella, son los medios mas proporcionados, é instantes, para prevenirle: porque nunca estas cosas se piensan, de qualquiera hombre blanco, sino de personas grandes, en puesto, en casa, en sangre, y estado: y assi estos deuen vivir siempre mas recatados al hablar, y al obrar; por que son de quien tales cosas se pueden presumir, y dezir.

Finalmente, V.M. pijsísimamente (no ignorando estas cosas) fue seruido de embiar à llamar al Duque, para honrarle, sin ninguna reprehension, ni nota suya, pues no lo puede ser, que vn Principe embie à llamar su vassallo: y mas para hazerle merced. Y pudiendo el mismo pensar de si noblemente, sin que à otra cosa le necesitassen las cedulas, y resoluciones de V.M. no se con que fin busca el honor, con procurar desluzir, à quien ha procurado defenderle, antes, y despues de executadas las ordenes de V.M. eligiendo vn assumpto tan ageno de su sangre, como darse por entédido de lo que nadie le acusa; y poner en questió su fidelidad, cosa que se infama el ayre en dudarla. Y verdaderamente, que parece no se aconseja bien à si mismo, ni ha acertado en obligar, y necessitar à los Ministros de V.M. à controuertir materia, que de su
nata-

naturaleza era mejor para creyda, que para aueriguada, no deuiendo el Duque tampoco pensar, que basta su sangre, y estado, para que los que seruimos á V.M. delamparèmos la verdad de las cosas, ni la rectitud, al defender lo conueniente á su Real seruicio, seguridad de los Reynos, y bien de la Yglesia; ni el credito de los puestos, y officios, con que nos ha honrado. Quanto bien, como consta á V.M. y aora hago lo mismo, le dessecé al Duque las felicidades, honras, mercedes, y Gouiernos, que ya mas aduertido puede esperar de su Real, y poderosa mano. Y esto es quanto al primer tiempo, en que se tomó resolución de llamarle.

Nauegó la desdichada Flota del General Roque Centeno, à perderse, despachada tan tarde por el Duque: no obstante muchos requerimientos que le hizo el General, antes de morir, para que la dexasse salir temprano. Y aunque las noticias que se han referido, calificadas en fauor del Duque, se remitieron á V.M. se quedaua en casa el cuydado: porque si sobre tantas perdidas, à tan pocas leguas de la Corte, durmiesse cõ estas noticias vn Ministro en las Indias: quien podia dudar, que era sueño de muerte? El Duque, que cada dia deuia obrar con mas circunspeccion, cada dia se yua mas dilatando; y ya corrian rumores de palabras equiuocas, en materia tan graue: y de que auiendole ofrecido dos cauallos, que el vno se llamaua Castilla, y el otro Portugal, escogiendo à este auia dicho: *Dexo á Castilla por Portugal*. Bien se ve, si á estas cosas dormirian los discursos del Pueblo, y si pudiera escusar vn Ministro de su puesto, hablar de esta suerte, en tan mala calidad de tiempos, y en materia en que suelen ser delitos, los sueños.

Los Portugueses yuan cada dia teniendo mas mano, è introduccion en Palacio: y en esta ocasion leuãtò dos Companias, y dio la vna à vn vezino Portu-

F

gues

gues, hermano de otro, á quien tambien auia dado la Proueeduria general, dela Armada de Barlouento, que se llama Sebastian Baez de Azebedo. Sobre estas y otras cosas, que eran ciertas, se yuan por el Pueblo inuentando muchas, que es posible fuesen falsas: como que auia dicho á los Portugueses : *Aqui tienen Vs.ms. á su Portugues. Que auian preferido los derechos de la Infanta, á los del señor Rey Phelippo Segundo.* Con que venian nueuas á la Puebla, con las quales, por confiado que estuuiesse vn Ministro, en la satisfacion de las obligaciones del Duque, sobre las primeras noticias, bien se conoce, que cuydado darian, fluctuando el animo, y teniendolo todo por imposible, en bolniendo los ojos á su persona; y por facil, en mirando á la mala calidad de los tiempos,

Por este mismo se me ofrecio yr á Atrisco, vno de los mejores lugares de este Obispado, á dar algun pasto espiritual á aquellas ouejas, y llegó á aquel lugar con vna comission á que le embiaua el Duque, cierto Ministro Togado de V. M. de zelo, y experiencia en su seruicio: y que assi en España, como dentro de la Corte, ha seruido á V. M. con satisfacion; y con el sentimiento natural de buen vassallo, y Ministro, y portantos titulos, obligado á su Real seruicio, me fue aduirtiendo de algunas razones desta calidad, en la persona del Duque; que aunque discurridas con mucha cordura, en orden á la creencia, le dauan gran pena, quanto á la preuencion: y dexando otras, se la daua grande, lo que abria la puerta á los discursos, el auer dado en vna Ciudad desarmada, como la de Mexico, vna Compañia viua á vn Portugues, sobre tantas trayciones de esta nacion. Y que se auia puesto vn Pasquin á la puerta de este Capitan, en que se dezia: *Aqui se leuanta gente para el Rey Don Iuan de Portugal, á costa del Rey de Castilla,* Y que estando comiendo este Ministro con el Duque, auia referido, con todo des-

emba-

embaraço, que luego que le hizieron Virrey, estando en Madrid, le encontrò cierto gran Señor, y le dixo: *Vos á que vays á las Indias? ó vays á ser gran ladrón, ó á algaros con ellas.* Y que el respondio. *Si me alçara, sino fuera mas lo que dexo en Castilla:* Añadiendo el Duque al contarle, *Mas vale gallina en paz, que pollos en agraz:* Cosa de que este Ministro sintio interiormente, y le parecio grande atreuimiento; pues juzgaua, que ni se ha de hablar en esso, ni podian resultar en el Pueblo, y sus rumores, buenos effectos, de semejantes platicas.

Con esto, y otras noticias deste genero, mas, ó menos ciertas (que en estas materias no suele hazer menos daño á la seguridad publica, lo que se añade á lo infalible, que lo que se tiene por constante, y de vno, y otro, ha de tomar el prudente Ministro indicacion, para preuenir lo mas conueniente) me parecio, que calentandose tanto el Duque en estas platicas, ó por la sinceridad de su animo, ó por la mano de los Portugueses, no era bien despreciarlas, desuerte en sus principios, que despues no pudieffen remediarse. Y assi, aunque estaua harto indispuerto, me parecio partir á Mexico, con ocasion de acabar la residencia del Marques de Cadereyta; y con intento de aduertir al Duque, con quanta templança pudiesse, de la manera que se deuia portar en materia tan reservada; pidiendole, que obrasse con circunspeccion: y no lo haciendo, obrar yo, con toda aquella prudencia, valor, y resolucion, que pidiesse el estado de las cosas: pues no era conueniente, que fuesse tomando mas cuerpo este modo de obrar; ni el yr dando officios militares á Portugueses; ni el hablar en tales materias (ya procedieffen de sinceridad, ya de natural ligereza) sin que tuuiesse en aquella Ciudad, quien pudiesse hazer oposicion, con puesto, y mano tan grande como la q̃ yo me hallaua, á los daños que dello podian resultar al seruicio de V.M.

Parti

Parti con harta pena para aquella Ciudad, á media
do Agosto, de quarenta y vno, y era á tiempo, q̃ el Du
que estaua en San Angel, Conuento de Carmelitas
Descalços, por ser gran confidente suyo el Prior de
aquella santa Casa: y me parecio antes de entrar en
Mexico, visitarle. En la conuersacion que tuuimos,
tomò el Duque la mano, y con ocasion de las nuevas
de Mexico, y quexandose, à lo que parecia, de las no
uedades de aquel lugar, refiriendo primero el País
quin que auian puesto del Capitan Portugues; entre
otras me dixo estas formales palabras: *Por aĩ dizen,*
que nos leuantamos con esto. De lo que le respondi, bien
deuiera acordarse el Duque, ponderandole con toda
modestia, quanto conuenia no dar oydo à estas co
sas. Y en otras dos ocasiones le hablè assimismo,
abiertamente, diziendole fuesse reformando estas
demonstraciones, pues veía quanto daño le podian
causar; la vna, estando el en su Palacio en la cama: y la
otra, auendome venido á visitar à mi casa. No formé
concepto cótra el Duque, en lo que me dixo; pena si,
y muy grande, de que hablasse en materias tan deli
cadas: en las quales, no solo las palabras, sino los pri
meros pensamientos, han de ser corregidos: y mas
quando supe en Mexico, que auiendole ydo á ver vn
Capellan mio, Sacerdote, de mucha verdad, y virtud,
y que conocen muy particularmente (por auerse cria
do en su asistencia) dos Varones tan grandee, como
el Obispo de Segouia, fray Pedro de Tapia, y el M.F.
Iuan de Santo Thomas, le dixo el Duque entre otras
razones: *Por aĩ dizen que me alço con esto: si esso fuesse as
si, yo seria Rey, y mi Obispo Papa.* Cosa de que se escanda
lizò este modesto, y virtuoso Sacerdote. Y no me ad
miro; que las palabras no parece que pueden ser de
peor calidad, para poder pensar, que se pulsaua la fi
delidad del criado, haziendo con esso disposicion de
intentarlo mismo en su Amo.

Final.

Finalmente llegué à Mexico, en donde continué las ocupaciones de mi cargo, con bien poca salud: quando llegaron à aquella Ciudad Avisos del levantamiento, que auian hecho los Portugueses en el Brasil, componiendose con los rebeldes, enemigos de V.M. y el que auian intentado en Cartagena de las Indias: con cuya ocasion comenzó el Pueblo de los Castellanos, à desconfiar de los Portugueses, afirmando personas cuerdas, que conuenia reformar la Compañia del Portugues, pues se podian alistar en ella los de su nacion, y tenerlos armados contra nosotros. Que porqué no auian de desarmar hombres tan sospechosos, y que yuan procediendo en todas partes con insolencia? Y de esto se hizo proposicion en la Ciudad, por vn Regidor de ella, llamado D. Raphael de Trexo, á quien tratò despues el Duque muy mal.

Dauame diuersos avisos, de q̃ los Portugueses yuã recogiendo, y cóprado las piedras de Pedernal, con q̃ las quitauan á los Castellanos, y se hallauan armados para sus arcabuzes. En algunos portales de Portugueses, dezian, se auian atreuido à poner: *Vitor el Rey don Juan de Portugal*: y ya se auian despertado algunas pendencias sobre esto, entre los Castellanos, y los de esta nacion. Dixose por aquellos dias, que el Duque daua el oficio de Maesse de Campo del Reyno, à otro Portugues, llamado N. Fiallo: y proueyò à otro de esta nacion, en Plaza de Alcalde de la Hermandad de la Prouincia de Mechoacan; disposicion facil, para q̃ lleuasse consigo Alguaziles, y Ministros, y discurrir libremente por aquella tierra. Traxeronse à Palacio quatro piezas de artilleria, que se auian hecho en la Puebla para la Vera Cruz: cosa que no dexò de dar mucho cuydado. Tuuose por este tiempo alguna certidumbre, que el segundo Aviso, que partio de la Vera Cruz, cargado de Portugueses, se auia entrado en aquel Reyno, entregando tan gruesa descarga

al rebelde de Bergança. Y aunque el partio de aquí antes que se supiese el leuamtamiento; estas cosas siempre se preuienen mucho antes. Deziase, que el Duque auia embiado ordenes à don Iuan de Cordoua, para que no passassen cartas á España; y todas estas cosas affligian mucho los mas cõfiados discursos. Andauan tambien, segun se entendio, los Portugueses alegres con vn papel, que se auia escrito por parte del Duque, de las grandezas de su Casa, que porq̃ en sus memoriales se haze mencion del, teniendolo por cosa ligera, como de verdad lo es; pero de peso, y profundidad, para causar daño en este estado á la causa publica, se pone á la letra, para sacar algun prouecho de vna cosa tan vana, siruiendo censurado á lo publico, el que pudo causarle en estas Prouincias tanto daño, aplaudido.

Grandezas de la insigne Casa de los Pachecos.

S. E. Que Dios guarde, es Cabeça, sin disputa, de los quatro linages, que son Acuñas, por Varonia; Pachecos, por Mayorazgo antiguo en Castilla; Giron Portocarre-ro, por Mayorazgos, que han salido á hijos segundos; Osuna, y Barcarrota. Son Ramos desta Casa Osuna, y Barcarrota, Montaluan, Llerena, Palma, Villamayor, Cerraluo, Medellin, por Bastardia; por Conde de Santa Gadea, y el Señor de Minaya, con otros Mayorazgos grandes. Es esta Casa Grande de Iuro declarada, por Rico Hombre, de Pendon y Caldera; y por Marques de Villena, Duque de Escalona: y el Primogenito lo es tambien, por Conde de Santistevan de Gormaz. Los titulos son, Marques de Villena; del qual por ser el primero en España: *viene* los Señores la *Antonomasia* que vsan con los Reyes, y con todos de duzientos años á esta parte. Son Duque de Escalo-

calona, Conde de Santistevan de Gormaz, Condes de Xiquena, Marqueses de Moya, Señores de los Estados de Velmonte, Alarcon, Castillo de Garcimuñoz, Iorquera, Alcalá del Rio, con su Puerto, Xumilla, Seron, Tolox, y Minda; y del Mayorazgo de Garganta la olla, y de los Alumbres de Almazarron, y Cartagena. Gentilhombre de Camara de su Magestad, y su Escriuano mayor de Priuilegios, y Confirmaciones, en todos los Reynos de Castilla. Son estos Señores Mayordomos mayores perpetuos, de la Corona de Castilla, de que no vsan; mas es de su Mayorazgo. Tiene esta Casa 721. lugares, y en ellos mas de cien Villas: y cinquenta y seys mil vassallos. La renta es ciento y quarenta y cinco mil ducados. Daseles la Copa cada año, dia de Santa Luzia; la qual es de oro, en que beben los Reyes: y se embia con grande acompañamiento, reuerencia, y estimacion. Y la causa es; *Data Corona.* Asimismo dia de Navidad, *En Misa mayor*, estos Señores están debaxo de Cortina con los Reyes. Y la Paz que se da á los Reyes, es en forma de Ancora, con vna Cruz encima, toda de oro, á la qual insignia llaman, Escusabaraja. La qual da su Magestad por su propia mano, puesto en pie, diziendo: que assi como con la Ancora está segura la Naue; assi con esta Casa, su Corona. Por Marques de Villena, tiene obligacion su Magestad, todas las vezes que la primera vez se le besa la mano, á salir seys pasos, á recibir á estos Señores. Y la ceremonia de cubrirse, es con diferencia de todos.

Todas las mercedes de la Casa, por la de Villena, y los titulos de ella, son por concordias entre los Reyes, y Señores, y por su grande, y alto linage; no por seruicios que expressen. El primer Tufon que se dio en España, fue á vn Señor desta Casa: y por merced de su Magestad, y Bulas de su Santidad, se tuuo en ella el Maestrazgo de Santiago, y vno de Calatraua. Y si no es Tufon, ó Maestrazgo, no odmite otra cosa, porque Encomiendas, no se han

hán vsado jamas en esta Casa. Estos Señores han emparentado estrechamente muchas vezes con los Reyes. Ultimamente. Su Magestad, y S. E. que oy son, estan en segundo, con tercer grado. Y en el mismo está S. E. con el Emperador, Reyes de Francia, y Inglaterra y con Saboya: y lo mismo, Modena, por su muger. Proueen estos Señores, treinta y quatro mil ducados de renta Ecclesiastica, en diez Yglesias Colegiales, y en Capellanias. Son Patronos de veynte y seys Conuentos graues de Religiosos, y Mōjas: muchos de ellos de grandes rentas, que les ha dado la Casa. Son tambiē Patronos de tres Prouincias, en que hazen los Capítulos á su costa, con grandes gastos: y tambien son Patronos de grādes obras pias; en particular, de Redempcion de Cautiuos: la qual hazen por si solos; nombrando para la Redempcion, à la Orden de San Geronymo: lo qual se ha executado, contra la Orden de la Santissima Trinidad. Asi mismo, casan grande numero de huerfanas, y reparten grandes raciones cada año, á vergonzantes. Tambien son Patronos de quatro Hospitales grandes. Las prouisiones seculares son muy considerables, porque algunas ygualan, y aun exceden à las de su Magestad, en los Corregimientos mayores. Vsan estos Señores, de Consejo, con Oydores, y Presidente, Alguazil, y Tribunal, que se llama, Señoria, y preside con dosel, y tiene muchas preeminencias: todo executado en las Chancillerias, y Consejo Real. Esto corre de mas de 200. años à esta parte. Y vsan tambien estos Señores, de Montero mayor, aunque sea delante de los Reyes, y sus Monteros son todos esentos de alcavala, en todos los Reynos de Castilla, por priuilegio de los Reyes, de mas de 150. años à esta parte.

Este papel que pudiera en qualquiera ocasion y parte causar alguna verguença á quien lo huuiesse escrito, en el estado de las cosas, pudiera ocasionar grāde daño: Porque quien duda que no era bien ofrecer á los Portugueses, inclinados, y aun propensos à no ueda-

15
uedades en todas partes, vna grandeza tan resplan-
decida?

Y así, viendo yo esto, y que cada día podía poner-
se de peor color la materia, comunicando primero
con algunos Ministros, y Tribunales, si era bien ha-
zer recuero al Duque, y si fuese necesario, instarle
viuamente, que reformasse al Capitan Portugues, y
desarmasse à los demas, para que se escusassen pendé-
cias, y nos asegurassemos de aquella nacion. Pare-
ciendo que era necesario, le escriui vn papel, bié mo-
desto, y obligatorio, por el modo, y la corteia, como
constará à V. M. pues lo remiti à sus Reales manos.
Recibiolo el Duque, con suerte sentimiento; no sien-
do facil hallarle el origen: y me respondió con algu-
nas razones, que quanto sean decentes à su persona,
al tiempo, y à la materia, lo aurà visto V. M. pues se lo
he remitido. Toda via, viendo que estauamos aten-
tos, en medio deste dolor, y desabrimiento, ordenó,
que se hizesse informacion, ante el Licenciado don
Pedro de Oroz, con mi asistencia, para que se viesse
si era necesario reformar a los Portugueses. Hizose
la informacion; mas por seguirle el dictamen, que
porque fuese necesaria, pues ello mismo lo estaua
diziendo: y constò sobradamente por ella, y despues
de diuersas resoluciones, enojos, y sentimientos. Fi-
nalmente salio vando, por el qual se ordenò, entre-
gassen las armas de fuego lo Portugueses. Con esto
se sossegò la desconfiança de los Castellanos: si bien,
quedando el Duque desabridissimo conmigo, sin q
pueda atinarse, porque sintio tanto, vna cosa tan cò-
ueniente, y que con ella yguualmente daua satisfaciò
à la seguridad publica, y à la de su misma persona.
Continuè con mis ocupaciones, y el Duque con de-
monstraciones de disgusto conmigo; y auiendo aca-
bado la Residencia del Marques de Cadeteita, me
parecio boluer à la de mi Yglesia, à donde lleguè, y la
H
estu.

estuuve sirviendo, desde Febrero, hasta el mes de Mayo, en que recibí los despachos de V. M.

Ahora, Señor, es de ver, si con las noticias del primer tiempo, y las que cada día se yvan aumentando, pude hazer mas por el Duque, ni menos por el Real seruicio de V. M. en el segundo. Porque dexar que corriessen adelante, sin atender à cosa tan graue, no parece que era omision, sino consentimiento. Pues no son (Señor) estas materias, para dexarlas crecer, ni despues de crecidas, faciles: y tal vez posibles de remediar. Las palabras del Duque eran llenas de temeridad, mouiendo libremente la lengua, en lo que no se atreue el mas interior pensamiento. Possible es que ha de dezir vn vasallo, lo que refirió aquel Ministro, á quien combidó? *Si me leuantára con las Indias, si no fuera mas lo que dexo en Castilla.* Si vn emulo, ó vn luez criminal, quisiera colegir de ahí vna dañosa intencion; no es cierto, que la hallaua á dos consecuencias? *Si me leuantára (dixo) si no fuera mas lo que dexo en Castilla.* Es menos lo que dexa en Castilla; luego es cierto que se leuantará. Y despues añadió: *Más vale gallina en paz, que pollos en agraz.* Que en lo primero, qualquiera dixera que hablaua en donayre: en lo segundo, ninguno dudára que hablaua de veras. Quien solicitaua al Duque, à que dixesse estas cosas; ni de qué se queixa del Visitador? Pudo tener contra si otro Fiscal, que así mismo; ni dexa de ser su Abogado (como él me llama) el que cree desto, solo lo bastante para preuenir, nada de lo posible, para sospechar? Tan facil es creer bien de lo malo? siendo así, que el dezir ya estas cosas, no puede ser bueno. Y así es bien que el Duque aduierta, que este sencillo modo de creer, con que se ha viuido, y calificado, se deue á sus obligaciones: pero no à sus acciones; con que si por vna parte le pagan, por otra le dan.

Tam-

Tampoco podia ser acto de prudencia, nombrar vn Capitan Portugues, en vn lugar desarmado, como Mexico, quando en todas partes se arman, cōtra la Corona de V.M. los desta nacion, y quando manda V.M. echarlos de la Vera Cruz: ocasionando á Paquines, de tan mala calidad, que con lo mismo que le advierten, le notan. Pone gran fuerça el Duque, en que no deuo ser creydo, en lo que á mi á solas me dixo; y yo (Señor) nunca he pedido serlo, sino cumplir con las obligaciones de vassallo: pues el acudir á este deuido reconocimiento, es el mas entero credito, y satisfacion: pero puede negarse, que quando este genero de platicas se comunican entre dos Ministros, el que á V.M. no se las oculta, es el mas advertido, y el que las callare, el menos atento?

Yo, en tanto grado no querria aumentar con la pōderacion, las inadvertencias del Duque, ni que á ellas diese V.M. credito, en daño de su persona; que seria de gran consuelo para mi, q̃ se olvidassen del todo: pues cabe en ellas, tener el origen de poca experiencia: y otras respuestas que el Duque dará. Y no dudo tambien, que solo este caso le puede auer hecho bastantemente experimentado, para que le pueda honrar V.M. y sirua cō acierto en los demas puestos que le hiziere merced. Y assi, en poniendo yo en salvo lo publico, y mi obligacion, toda mi ansia es, ayudarles á todos. Pero para lo que toca á la justa defensa, no es necessario representar á V.M. de quan mala calidad es el papel, que corria, por mano de Portugueses; pues él mismo està manifestando, quan bien estuuiera sin mouerse la pluma al escriuirlo, y la lengua al dictarlo: y quanto daño pueden hazer á vn Pueblo de varias colores, este genero de grãdezas. No son necesarios en las Indias, tantos Emperadores, y Reyes, donde solo se ha de reconocer, y amar á vn Rey, tan Catholico, tan bueno, y amable,

como

21
como el que tenemos; ni resplandecer tanto la persona, quando todo el decoro es bien se atribuya à la dignidad. Puede negar el mas amigo, y confidente del Duque, que està lleno de proposiciones inciertas, vanas, y algunas atreuidas este papel? Y todo el junto aspirando à vna grandeza muy desmesurada? *Que los lugares que tiene por la Casa de Villena, no son por seruicios que se expressen, sino por concordia, entre los Reyes, y los Señores, y por su grande, y alto linage.* Aqui bien puede dezir la censura, que quando bien estas no sean razones de vassallo, que pretende eximirse, parece que es ya estar picando las verjas. Vassallo ha de auer, que haga luzimiento del mismo descredito, ni que deuiendo hazer vanidad del seruir, la haga con sus Reyes de capitular? Son de mas merito los excessos, que los seruicios, para que se precie de ellos el Duque? Ni lo tolerado, y obrado en el tiempo del señor Rey don Enrique el Quarto, ingratisimamente contra su persona, por el mismo que fue sublimado, con tan crecidos fauores, lo reduzga ningun cuerdo, à que pueda ser honor de su casa? *Por su grandeza, y alto linage, le dieron los lugares, y à los demas por seruicios?* Siruieron mucho, Señor, los passados del Duque. No lo dudo; pero nunca menos altamente siruieron, que quando se passaron, del seruir, al capitular.

Finalmente, la modestia, contenga la pluma, y baste esto, para aduertirle, que haga luzimiento del seruir, y que en Castilla, y en toda España, ay muchos linages tan altos, y grandes, cuyas Casas tienē ygual, y mas antigua grandeza, obedeciendo, siruiendo, y mereciendo; à las quales es bien, que imite? en buscar el aplauso en el seruir, oluidando para siempre el capitular. Y finalmente, esta proposicion, y el dezir. *Que oye Missa en cierto dia, debaxo de Cortina, con la Real persona: que le sale à recibir seys pasos: que haze provisiones seglares, muy considerables; porque algunas ygu-*
lan,

lan, y aun exceden á las de V. M. y que tiene Consejo, Presidente, y Montero mayor, y otras comparaciones de juyzio imperfecto, todas estan haziendo menor su grandeza, con lo mismo que pretende hazerla mayor. Y toda via le parece al Duque, que nada desto importa, ni hallar este papel de mano de vno de sus Secretarios, entre los de su cargo.

Yo desseo saber (Señor) si el Duque tuuiera la intencion dañada, que mas disposiciones podia hazer? que juntar mucha plata, resplandecerse en palabras, y en obras; hablar de estas cosas, pues son de calidad, q siempre se han de echar en los oydos del Pueblo, primero, para ver como se reciben. Traer piezas de artilleria a Mexico; armar vn Capitan Portugues; no desarmar los demas; que corriessse el papel de vna grandeza tan inmoderada en las manos del Pueblo; quitar la poluora de la Vera Cruz; no echar de aquel Puerto a los Portugueses; ni ordenado por V. M. Hazer Alcalde de la Hermadad á otro de la misma naciõ; sentir que le hagan recuerdos del seruicio de V. M. en esta materia; cerrar los caminos. y embiar ordenes para que no passassen cartas a España; tener familiaridad con los de vna nacion, en estos tiempos, tan sospechosa. Todo esto, y otras cosas desta calidad, puede dudarse, que sobran para preuenidas, ya que no basten para sospechadas? Y despues desto, acusa el Duque con palabras tan poco decentes, a vn Prelado, que le ha defendido, y con menos gratitud lastima, a quien solo ha mirado a lo publico para contenerle, y a su credito para ayudarle.

Notorio es, Señor, á V. M. quan de Verdad, y de coraçon. desde los principios le he suplicado, que honre al Duque, y afirmado, y asegurado su lealtad, y aora bueluo, injuriado, a suplicar, y dezir lo mismo, sintiendo infinito, que el hallarme necesitado, de mirar por el seruidio de Dios, y de V. M. y de tan-

ros inconuenientes como podian resultar de dexar los remedios de mala calidad, y mas atreuidos los daños, me aya obligado á tomar la pluma, para que corra otro tanto la satisfacion, como ha procurado el Duque, que corriessen sus quejas, y assi dexo de alargar-me en este segundo tiempo: porque viene á sobrar la materia. Y como solo miro a cumplir, me causa congoja el ponderar.

Llegaron por el mes de Mayo de 642. los despachos secretos de V. M. con don Fabian Davila, á tiempo que estava muy turbado el animo del Duque conmigo sobre los recuerdos que le auia hecho de que desarmasse los Portugueses: y mas particularmente sobre auerle escrito, que dexasse libres los Puertos para embiar cartas á V. M. porque con diuersas ordenes los tenia cerrados; cosa perniciosissima, en partes remotas, y que lo tengo por muy nociuo á su Real seruicio. Y este disgusto confiesa en sus memoriales, respondiendo a las palabras que dixo: *Que si a caso le promouian en Napoles, aunque se lo mandasse su Magestad, no auia de soltar esto, porque no entrasse el Obispo, en el interin, y que en este punto, antes auia de incurrir en crimen de inobediencia (mas no de deslealtad) porq̃ no sucediesse cosa semejante. y q̃ auia de reboluer la Prouincia, y todo el m̃do.* Y de aquellas palabras dize, q̃ se prueua, que era yo su enemigo, consecuencia que no veo como se ajusta con el antecedente: porque de auer dicho el Duque palabras tan crudas, parece que se prueua, q̃ el lo era mio: pero no que yo lo era suyo. Y sobre este punto puedo justamēte pleytearle el discurso, Por que es mucho mejor, y de mayor quietud, ser aborrecido, que aborrecer. Y es cierto, Señor, que entoces y siempre, he cuydado mucho de no afligir mi animo, ni amancillarlo, con odio, y passion: no solo por ser disposicion indigna para vn Sacerdote, que todos los

los días sacrifica, y recibe al Señor; sino muy contrario à la verdadera quietud, que busco en los ejercicios, y ocupaciones de mi profesión.

Auiendo V. M. remitido estos despachos secretos, se queixa el Duque, que no los hizè publicos, y ni le di tiempo para arbitrar en la forma de su execucion; siendo assi, que confiesa se hallaua enojado. Yo en este punto me governè y igualmente, atento à la quietud publica, y à saluar al Duque. Y me mouieron à ello las razones siguientes.

Lo primero, la calidad de los mismos despachos: que viniendo secretos; preciso es, que secretamente se executassen. Pues de qué huiera seruido el cuydado, y zelo al resolverlos, y embiarlos, si despues vanamente se publicassen, en el riesgo del executarlos?

Lo segundo, el assegurar en el Duque, que no pudiesse su ira ponerle en riesgo, la promptitud de su obediencia. Porque si él confiesa que dixo, que estaua resuelto à no obedecer; y quando no lo confesara, está muy comprouado, con que podrá agradecer auerle yo librado del daño, de que no obedeciesse?

Lo tercero, porque los despachos no habluan con el Duque, sino con la Audiencia: y yo no auia de manifestarlos, sino à quien tocaua su cumplimiento; en ella los manifesté dentro de mi casa; y en ella, y con asistencia de vn Ministro tan grande, y antiguo, y de tanto zelo en el seruicio de V. M. como el Marques de Cadereyta, se tomó la forma de notificarle la cedula, en que V. M. le ordenaua fuesse à España, Y como quiera que ya entonces estaua tomada la possession, huuo de discurrir en el Duque la obediencia, quando sin esta disposicion, pudiera ser discurrir la ira.

Lo quarto, porque auiendose visto, que sin afectos violentos (que assi lo creo) dixo el Duque palabras tan poco aduertidas, y obró acciones menos re-

cata-

21
catadas, en materia tan delicada, que deuia termense
posseydo aora de vna passion tan fuerte? Que le obli-
gó á afirmar, *que de ninguna manera los obedeceria, aunq̃*
reboluiesse estos Reynos: siendo assi, que todo quanto
dixesse, y biziessse enojado, seria ruyna, y perdicion de
su Casa.

Lo quinto, porque no pude hazer mas por el Du-
que, que creerle: y auiendo afirmado constantemen-
te, delante de quatro personas muy graues, que no
los obedeceria, viniendo los despachos para obede-
cerse; no fuera razon de buena prudencia, ni de ani-
mo Christiano, exponer estas Prouincias á los escan-
dalos, daños, y dissensiones que sucederian, si el Du-
que replicasse, ò suplicasse, ò pusiesse à pleyto la pos-
sesion; cosa en que à el no le tocaua discurrir, sino so-
lo à la Real Audiencia.

Lo sexto, porque el Duque pondera mucho en
sus memoriales: *la nouedad que hizo este caso; la lastima*
del Pueblo, y otras razones de publico dolor, con que quie-
re mouer el animo de V.M. contra quien mirando à
su mayor seruicio, la executó. Y suponiendo que es-
to fuesse assi (que esso tiene sus intelligências) no era
conueniente; que sobre el admitir, ó no, los despa-
chos, votassen tambien, *la nouedad del Pueblo, el dolor pu-*
blico, y todas las razones de commiseracion, que trae
en sus manifestos.

Lo septimo, porque lo que passò de verdad es, que
los Castellanos se holgaron; los pobres infinito; el
Clero, y todos los bien intencionados tambien. Por-
que se hallaua la tierra sin gouierno; la Ciudad sin
agua; la Alhondiga sin trigo, y mayz; los Conuen-
tos de Religiosas, pereciendo; teniendo vn criado
suyo la llaue de la sed del Pueblo. Pero en medio de
esto le pesó mucho al Duque, à sus ciados, y allega-
dos; y à los Portugueses, y à los que tenian officios
de su mano, y las grangerias entabladas. Y no podia
fer

19

ser bueno, que vn despacho secreto tan grave, y preciso, se expusiesse, á que diessen su parecer, y aconsejasen al Duque, no bien, en ocasion de tanto dolor, los que en otras de menos congoja, le auian aconsejado tan mal.

Lo octauo, porque en estas materias, lo que vna vez se yerra, tarde se repara. Y quando los despachos no pidieran de su naturaleza esta forma de execuci6n, la pedia la condicion del Duque, y lo que auia dicho, y obrado; los que tenia cerca de si, las dem6straciones passadas; la publica seguridad. Yaunque veo que le fue menos gustoso: pero deve tolerar con paciencia essa descomodidad, acusandose á si mismo, de que siempre le hizieron el processo, sus labios, pues no se ha dado passo, á que el Duque no ay a primero obligado, necessitando el poco recato de sus palabras, y acciones, al de los Ministros, al contenerlo, y de V.M. al remediarlo.

Resulta destas razones, y otras muchas llanissimas, ser manifesto, que no solo fue acto de prudencia, sino de precision, el tomar la possession con secreto, y que de aí se sigue, que todo lo que el Duque pondera por excessos, fueron necessarias; y cuerdas disposiciones, como es, assegurar las Carceles, la Casa de la moneda, el Sello Real, las puertas, y todo lo demas que podia ocurrir á vn publico daño.

Y las quejas, que tan viuamente representan los suyos, de que despues que exerci entrambos Gouier-
nos, les he sido poco propicio; es cosa constante, que las escriuen con pluma ingratissima. Porque mandense ver mis despachos desde la hora primera, y todo quanto ha escrito á todas partes, que se conocerá que ha sido haziendo ygual fuerza, para que crean bien de las acciones del Duque, á la que el ha hecho, para que no fuesen bien parecidas: porque siendo la materia tan delicada, y que vna destas palabras sola,

K

era

era bastante para perderle; siempre he obrado, necesitado de la lealtad, y tomado lo bastante para el prevenir, defendiendo, y apartando quanto he podido, hazerle daño, para el condenar: porque si mi intencion no fuera solo de mirar á la causa de Dios, de la Yglesia, del seruicio de V. M. sino de afectar entereza, y justicia, y quitar la disposicion de las queexas (que aora padezco con mucho gusto, porque lo tengo mayor en auerlo saluado, siendo, no solo su Virrey, sino Iuez de su residencia) quien me prohibia el deduzir, lo mismo que tengo aueriguado, para mi satisfacciõ, y comprouarlo que es manifesto, y que el Duque en sus memoriales confiesa? y con ello, siendo palabras de tal calidad, y las acciones tan parecidas á las palabras; y vnas, y otras, haziendo sospechoso el animo, procediendo a questiones juridicas: y aueriguando para que se hizieron, y dixeron estas palabras, acciones, papeles, y demonstraciones; y se usaron de aquellas preeminencias, y traxerõ las piezas de artilleria, y otras cosas deste genero; remitir el processo concluso, y la persona, á vna incierta sentencia, de donde tarde, ó nunca pudiesse salir el Duque, ni su casa.

Y esto (Señor) lo temio tanto el Duque, quanto le consta á V. M. Quando estando yo gouernando, Virrey destos Reynos, siendo verisimil, que le afligiria la triste memoria destas inadvertencias, y demonstraciones (que no seria otra cosa mas interior) dispuso vn medio, tan ageno de animo constante, como embiarme con carta de creencia, al Prouincial de los Carmelitas Descalços, Fray Matheo de san Ioseph, á proponer tratado de casamiento, para su persona, y la de su hijo, con personas que me tocauan de cerca; con tal, que le sacasse bien de la causa principal. Y yo lastimado de ver tal congoja, en quien podia, y deuia tener en la conciencia interior, la entera satisfacion de su causa; y no buscarla, en ganar la voluntad de su Iuez,

Yuez, despreciè la materia: como tambien lo hiziera, sin la condicion, y le dilaté el animo diziendo: quâto deuia creer de la grandeza de V.M. q̃ le hóraria: y desuiando la proposicion, le affeguré, que en su causa no auia mas, que excessos de su Gouierno; que de lo demas, nunca se llegó a pensar cosa no deuia à sus obligaciones. Podia vn enemigo aconsejarle peor, que el Duque à si mismo, indiciandose con medios tã extraordinarios, y palabras tan claras? Ni el mayor amigo, encaminarlo mejor; creyêdo del con mas decécia, que el mismo creia de si, en los rezelos q̃ manifestaua?

Con lo qual, en tanta variedad de acciones, palabras, indicios, demonstraciones, razones mal sonantes; que si las reduxesse à epilogo, causarian horror al discurso: y dexo de hazerlo en fauor del Duque, siendo en materia tã delicada, y en la qual se juzga por indicios, y testigos singulares, por ser la mas nociba à lo publico, y Corona Real: es cierto, que de lo que podia hazerse me cargo, y de lo que deuo dar razon à V.M. como ya se la he dado, es, porque no le hize el proçesso, ni le puse por culpa lo mismo que confiesa en sus memoriales; las acciones, palabras, y demonstraciones; el cerrar los caminos à las noticias de V.M. el hablar con tan poca decencia en materia tan graue; lo que dixo al Oydor, y al otro Sacerdote; vsar de preeminencias no permitidas, sino à la Real persona, y otras cosas deste genero.

Y para que conste la verdad, è ingenuidad de mi profession, no dexé de hazerlo, porque no huiesse sobrada prouança, para causar muy grande embaraço al Duque, pues la mayor parte la confiesa, y fue publico, y los testigos singulares, en materia tan delicada, y secreta, concuriendo tantas circunstançias, y el parentesco le hizieran gran daño, sino por hallar muchas y graues razones para escusarle este daño, y con gran gusto (por ser en fauor del Duque) las diré llanamente.

Lo

Lo 1. Porque nunca llegué à formar dictamen, que estuviéssse su intencion con menos pureza de la que se deue á si mismo; y me parecia, que todas sus acciones, y demonstraciones, nacieran de otro origen, en que no tiene parte el intento, á que me persuadia el conocimiento de la condicion del sujeto, que es de las cosas que mas hazen indicacion en el animo.

Lo 2. Porque esto mismo me obligó mas à huir de lastimar con processo tan crudo, vna calidad, y persona como la del Duque; pues estas cosas, que juntas necesitauan à preuenir las contingencias de los publicos sucesos, reducidas á vn processo, siendo tan notorias, vendrian à hazer tan gran cuerpo, que quien no conociesse la condicion que les dio motivo, formasse riguroso concepto, y muy peligroso en daño del Duque.

Lo 3. Porque assi como las cosas referidas ponian el animo en turbacion, y duda, y obligauan à preuenir; tenia otras muchas, y mas sin comparacion, que lo assegurauan, para no condenar como son; su calidad, su sangre, su estado, su sinceridad; auer embiado la Flota, y la Armada, y todas las demas razones, y respuestas que dà el Duque: las quales las tengo yo por muy evidentes, en quanto le saluan: pero no por bastantes, en quanto condenan la prouidencia de V. M. Y lo que el mismo está persuadiendo, que ha sido prouidencia, remediar, confessando lo mismo que escusa: porque es necessario, que discurra aduertido, que no todo lo que es suficiente para saluarle, es bastante para dexar sin cobro lo publico: que bien puede ser su intencion buena, y obligar à remedio sus acciones; porque no es lo mismo gouernar, que juzgar.

Lo 4. Porque no me parecio hazer esta causa, es, porque siruo à V. M. que es Rey clementissimo: y de tal manera trata á sus vassallos, y mas à los de la calidad del Duque, que siempre que pueden remediarse las

21

las cosas con la espada embaynada, no gustaria manifestar en sus Reynos, los azeros de su justicia. Y este dictamen lo podemos, y debemos conservar sus Ministros, en llegando á puestos tan superiores, como Virrey, y Visitador: porque participamos con la jurisdiccion, las influencias de su Real condicion: y assi auiedo tenido, como oy tengo al Duque, por constantemente leal, aunque menos advertido de lo que era razon; bien puede pensar de la grandeza de V. M. que holgaria de que siguiesse en tan graue materia, vn expediente muy benigno.

Lo 5. Porque assi como los Ministros, y vassallos, para preuenir estas cosas, las han de mirar con atencion, y desvelo, y tal vez con grande recelitud, y entereza: pero en estando remediadas, y mas quando se presume, que el animo estaua siempre constante en lo bueno, y que las demonstraciones procedieron de la condicion, se han de encaminar al mayor beneficio, y menor daño de las partes; tanto mas en perlas de tan señalada calidad, como la del Duque.

Lo 6. Porque quando no fueran estas deuidas atenciones de Ministro, eran muy propias á la professo de Sacerdote, la qual assi como no es negligente, y poco animosa (como piensa el Duque) en escusar daños publicos, que pueden suceder á la Fee, á lalesia, y á la Corona de V. M. ni deue encogerse, sino es necessario mostrar entales ocasiones valor, y solucion, y si fuere necessario, morir: Ha de ser dignissima, en dando cobro de lo publico, auiendo puesto en salvo lo principal, y en formar el conueniente en fauor de la parte, juzgando piamente de su conciencia interior. Y en este caso, no solo tengo por necesario, el pensar como le deue de obrar el Duque con necesidad de nobleza, y razon; pues todas las cosas que obro, y dixo, pudieron tener el señalamiento, ó causas, que el mismo les diere, al satisfazer.

L

fazer

fazerlas, en que yo me conformo con facilidad.

Lo 7. Que el dia que vn Iuez llega à formar dictamen en materias tan delicadas, de que el animo de otro es puro, y verdaderamente leal; ò por el conocimiento de la condicion, ò otras circunstancias, que le mueuen á ello, aunque las demoustraciones sean contrarias; no parece que sin consultar al Principe, puede, ni deue despertar vna causa de tanta grauedad: pues asì como para el preuenir no ay tiempo, porque no se sabe quando han de suceder los daños, es cosa cierta, que para que tome satisfacion la justicia, en assegurandose el punto principal, ay mas tiempo, y dilatacion.

De estas, y otras razones que yo considero en su fauor, y pueden representarse por el Duque, y sus valedores, que libentissimamente concedo; toman (Señor) ellos la tinta para acusarme, porq̃ no los acuso, para ofenderme, porq̃ los defiendo; y para creer mal de mi, porque creo bien de ellos. Propissimo suceso y muy natural; de qualquiera que haze fineza en estas materias, en las quales se siente infinito la pena del que se cénfura, y no se reconoce el arbitrio de lo que se aprueba. Y toda via, quien obra por acertar, y por crecer, ha de despreciar estas cosas, y hazer bien à todos, aunque sea á costa de persecuciones.

Porque dizen, que si yo creía tan bien del Duque porque he de auer auisado á V.M? A que se responde: lo que tantas vezes se ha aduertido antecientemente, que creo, como deuo, al Duque; y pienso, como deuo, a mi Rey. Al preuenir, miro al bien publico; y asì se ha de dilatar el buen vassallo, à lo contingente; y al juzgar, al fauor del particular: y en esto puede estenderse el discurso, ha à lo posible. Y asì como fuera temeridad creer facilmente lo malo, en vn animo interior, y no conocido, y de quien siempre deue creerse con decencia, fue

ra mayor temeridad, ruyna, y daño de lo publico, y del seruicio de Dios, y de V. M. si por este credito interior, se dexasse de ocurrir, y reparar lo nociuo: porque todo lo que se cree en las cosas humanas, y mas quando ay demonstraciones contrarias; de tal manera se tiene por infalible, que puede ser que sea falible; y para que el Duque sea removido, y le honre V. M. en España, no es necessario que no proceda como deue en estas Prouincias, basta que sea mas vil en ellas.

Y el rigor de que se queixa, que yo tuue con sus criados, fueron efectos naturales, y proporcionados de la justicia. Porque si el vno no paga el deposito publico que tiene en su poder, ni lo asegura, y otro la ca quarenta mil pesos de las Caxas Reales de los Indios, que tenian para V. M. y pagar sus tributos, y los emplea en mercaderias, y embia diez mil pesos al Duque, y otros se hallan con diuersos excessos, á que fue necessario dar satisfacion. Pudo vn Iuez de residencia, Virrey, y Visitador, negarla, viniendo solo á darla á los vassallos de V. M. Puede ser mayor privilegio el del Duque, que auerse salido de las Indias, sin auer asegurado el iuyzio de tan excessiuas, y gruesas cantidades, como queda deniando en ellas á estos desdichados vassallos? Preciso es, que porque no pague el Duque, no paguen tampoco sus criados? Es por ventura este tambien vno de los privilegios, y grandezas de su Casa? Hase de faltar á la justicia, en que es V. M. deudor tan preciso?

Resta satisfazer á la forma poco decente, con que el Duque, y sus valedores escriuen de vn Prelado, que ha llegado hasta lo possible, en fauorecer sus causas, imputando á ambicion, y odio, todo lo que yo tengo escrito y actuado. Pluguiera á Dios (Señor) no tuuiera que llorar en mi, mas que estos dos vicios de ambicion y aborrecimiento: porque ha muchos

22
dias que voy huyendo dellos, como diametralmente
opuestos à la quietud que busco, en el estado de mi
profesion: y desto puede constar algo à V.M.

V.M. fue servido de mandarme venir à servir esta
Yglesia, sin que yo tal cosa pretendièssè: cuyo amor
me ha estrechado de fuerte, que he dexado el Arçobis-
pado de Mexico, Metropoli destas Prouincias: y mi
vnico aliuio y cònsuelo es, y será el servir la, lo que me
duraré la vida.

Mandòme V.M. que visitasse estos Tribunales, y q
tomasse las residencias de los Marqueses de Cerraluo
y Cadereyta: y auiendo asistido mas tiempo en mi
Yglesia, que en Mexico; con tener Breue de su Santi-
dad para hazer esta ausencia, he remitido sentencias
das estas dos residencias, y tanta variedad, y numero
de causas. Y no parece que quiere poder mucho, quié
acaba tan presto con sus comissionses. Nunca voy à
Mexico con gusto; siempre estoy con alegria en la
Puebla. Y oy, pudiendo visitar el Arçobispado, con
grueñas obuenciones; voy buscando por estos mon-
tes, las ouejas mas olvidadas.

La Visita secular voy prosiguiendo, y he suplica-
do à V.M. varias vezes, que la fenezca otro. V.M.
me ha mandado que la continùe; ni puede faltar mi
obediencia, ni yo arbitrar sobre sus preceptos. Co-
mission es (Señor) mas gustosa para dexarla, que pa-
ra proseguirla, por ser el embaraço de todas las ju-
risdicciones, la desconfiança ordinaria de los Mi-
nistros: sin que pueda dexar vn Visitador de ser
odioso si es recto; ni de condenarse con Dios, y V.M.
si fuere relaxado. Y constando à V.M. quanto mas
he procurado acreditar, que lastimar tantos com-
prehendidos en ella; toda via es ocupaciò poco ama-
ble, y que siempre se mira como sospechosa. Y assi,
ni la pretendi quando V.M. fue servido de señalarme
en ella, ni despues he dexado de follicitar su clemen-
cia,

23
cia, para que reduzido solo á la profesión de Sacerdote, sea vtil, por lo menos, á los pies del Altar, el que fuera del, es preciso, que á los que toca con la jurisdiccion, les cause desconuelo, no mayor del que yo padezco en causarlos.

A V.M. consta, por los despachos que he embiado, quan lexos ha estado de mi animo, el pretender officios seculares, y mucho menos el de Virrey: pues por ellos mismos se reconoce, señaladamente por la carta del Ministro superior, de cuyas manos la recibio V.M. que llegué á proponer los medios contrarios á este fin, que es el mismo que V.M. eligio quando llegó la Flota. Y assi como V.M. fue servido de mandarme que siruiesse el oficio de Virrey, entre tanto q llegaua el que se auia de nombrar, siendo la mas facil disposicion para conseguir este oficio, el ser Arçobispo, como lo fue Don Pedro Moya de Contreras, y en Don Fray Garcia Guerra, hui de la disposicion, dexando el Arçobispado, para que nunca pudiesse llegar el efecto.

Y verdaderamente (Señor) mal medio he eligido para medrar; embiar descontentos, y que xosos á los Virreyes, y Poderosos, y fauorecer, y asistir a los pobres, criar emulaciones por servir á Dios, y á V.M. y executar sus Reales cédulas; y con esso, gastar el tiempo en representar mi razon, que ocupa el ambicioso en buscar sus aumentos.

A las Religiones las amo (que tambien toca este punto el Duque) como á Exercitos, y Esquadrones espirituales, y verdaderos de Dios: y esta veneracion se halla tan arraygada en mi alma, que espero en la diuina Bondad, que no faltará jamas della, y esto cõstabien á los que las gobiernan en España, y en otras Prouincias. Pero si el Concilio de Trento, Reglas, y disposiciones del Derecho mandan, que esten sujetos los Religiosos Doctrineros, á los Ordinarios, y Obis-

pos,

pos, en quanto Curas: y las Cédulas, y Prouisiones Reales encargan, y ordenan, que esto se execute, y cūpla precisa, è inuiolablemente: Y á mi con expressiō, y a los demas Prelados; Que si no obedecieren, se pongan Parochos legitimos, pues está declarado en contradictorio juyzio en el Consejo; Que no lo son, los que no tienē examen, aprouacion, licencia, y colacion Canonica de sus Ordinarios. Y yo á los Doctrineros de los Religiosos Franciscos de mi Obispado, les di la eleccion de obedecer, como lo mandaua la Prouision, ò poner las Doctrinas en Clerigos, de verdad doctos, virtuosos patrimoniales, y que con eso sustentan familias pobrissimas; Y ellos eligieron el no obedecer: Que culpa tengo yo en executar? Tan poco pesa la legitima administracion de los santos Sacramentos, y el escusar los sacrilegios, y nullidades que resultā, de que se administre sin esta calidad, que no son ponderables? Pues ni ay seguridad en los Matrimonios, ni en el vso de los Sacramentos, el dia que falta legitimo derecho en el Parocho. Si el executar el Concilio, cedulas, y Prouisiones en materia tan justa, y tan graue es delito; merito seria el oponer se a ellas: cosa que no se puede conceder, ni dezir,

Yo no he tenido pleyto con las Religiones, sino cō los Curas: ni puedo creer, que sea sensible a estos santissimos Institutos, el verse desembaraçados en algunas Doctrinas deste Obispado; y mas quedandoles seys dobladas en otras, de vn ministerio tan cōtrario a su professiō Monastica; al retiro de la soledad, à la perfecciō de la pobreza, y á aquella alta contēplaciō, á que aspirā; y mucho menos que todas, la Seraphica Religion de san Francisco, luz de la pobreza Euangelica: la qual como es possible, que en tal zelo, perfeccion, y auiteridad de vida; pudiesse mirar sin dolor sus Religiosos, hechos Curas, y Clerigos, en la professiō, y obuenciones de pecunia, q̄ es lo que tanto aborrecia

24

recia aquel Seraphin, y con esta palabra la nombra. Y por otra parte, mas de setecientos Clerigos deste solo Obispado, hechos mendicâtes en la pobreza? Que vtilidad puede resultar de exercicios tan contrarios á la vocaci3n de cada Instituto? Pedir limosna los Clerigos; casar, velar, cobrar obuenciones, y pecunia, tan aborrecida de su Fundador santissimo; y administrar Sacramentos los Religiosos fuera de sus Casas?

Y como es verisimil (Señor) ver que quieran pley tear, ni pretender los Religiosos Franciscos, que las Doctrinas, y Beneficios Curados, que estan oy poseyendo los Clerigos, con presentacion de los Virreyes, institucion, y colacion Canonica, se les buelua contra su mismo Instituto, y los Breues de su Santidad, que solamente quiso que las tuiessem. *Hasta que huiesse Clerigos.* Y finalmente, esta es causa que estâ pendiente en el Consejo, y aprouado en el, lo que yo obré, por cedula de 12. de Junio de 642. y mandado, que se continúe esta forma de execucion. Y no dudo que los Religiosos, no solo no han de hazer instancia en vna cosa tan agena de su Instituto, sino que han de renunciar las muchas que tienen en esta Nueva España.

Finalmente, el Duque concita en sus memoriales á todos contra mi, quando yo desseo, que todos le ayuden: siendo cierto, que con ninguna cosa me ha causado y qual pena, como con necessitarme por el parecer de hombres doctos, y graues, a defender (c3n aquellos á quien no consta como á V.M.) la innocencia, y verdad que professo: la qual no la tengo por incompatible con la suya, quando se defiende: pero si quando ofende, en cuyo assumpto, aunque no he podido desamparar la Dignidad, que immeritamente ocupo en la Yglesia, y seruicio de V. M. he puesto muy particularmente los ojos en los inconuenientes que se seguirian, de que en tiempos tan calamitosos, y

M

turba.

tuibados, quedandole á V.M. tantos Reynos que defender, y conseruar, y sujetos á muchos, y muy diuersos accidentes, se viesſen los remedios escarmentados, y los daños aplaudidos.

Yo (Señor) siempre he de ser vno en el amor, zelo, y cuydado de servir á V.M. Y si oy huuiera de suceder lo passado, obrára, y executára lo mismo, aunque supiera que auian de cargar sobre mi las queexas, é injurias del Duque: porque el buen vassallo no ha de aspirar á luzir, sino á servir: y no solo sin premio, que ya los tengo yo recibidos de V.M. muy anticipadamente, sin que baste la vida á servirlos; sino aunque fuesse amenaçado de grande castigo, he de defender hasta morir, el seruicio de Dios, y Coronade V. Magestad.

Pero no puede negarse, que si los vassallos, y Ministros leales, reconociesſen que les auia de costar vn pleyto criminalissimo el serlo, y representar á su Principe lo mas conueniente, Pretendiendo el Duque, con bien poca razon, que le salga mas barato al Prelado de Lisboa, el dormir; que al de la Puebla, el velar: no será muy facil en todos, romper con este embaraço. Ay muchos (Señor) que se amá à si; otros, que temen la fama; otros, el riesgo; y facilmente, podian dexar en silencio los inconuenientes, si hallasſen peligroso el expediente de las aduertencias. Y así tendria por necessario, acreditar mas agora que nunca, la prudencia, la vigilancia, la atencion, el zelo, tomando la instruccion que nos dan los sucessos passados, para preuenir los venideros. Pues quien puede dudar, Señor, que si el de Vergança en Portugal, fuera preuenido de vn Ministro leal de Lisboa, y V.M. aduertido dello, pusiera en cobro aquella Corona, fiando su Gouierno á sujeto ageno de toda sospecha, como se ha hecho en esta con el Conde de Saluatierra; que por criado de V.M. y los meritos, y seruicios de su

25
su sangre, persona, y ningun deudo con aquella Casa, corta todo discurso, y rezelo, quedàra quexoso en el caso presupuesto el traydor, porque le preuinieron y con indicios de ambicioso el leal, porque le preuinieron: y así embiaria á la Corte luande Vergança á su hijo, y hermano, con las mismas quexas y razones, (aunque no con la misma razon) que aora representa á V.M. el Duque su primo, de que á vna Casa tan grande, tan leal, tan sublime, le auia hecho este agrauio, y pensado della tal cosa, tomando la resolucion contra todo derecho diuino, y humano: y es cierto que auria tambien diuersos juyzios, y pareceres sobre la materia. Sucedio, Señor al reues, y quedó coronada la aleuosia, por auer andado poco despierta la lealtad, y prudencia de los que veían en aquel Reyno inferiores demostraciones, á las que de si confiesa el Duque en sus manifestos, y memoriales: porque fueron patentes, y no pueden negarlas; las quales nunca bastaron á que yo creyesse, ni escriuiesse cosa agena de sus obligaciones, como consta á V.M. Y toda via se quexa de mi, quando solo deue quexarse de si. Guarde nuestro Señor la Catholica persona de V.M. como la Christiandad ha menester.

25
la sangre, porción y ningún dardo con aquella. Ca-
la, con todo dicho y texto, quedará puesto en
el caso preterito el traydor, porque le piden
y con indicio de ambición el leal, porque le piden
por y así embistiendo la Corte Juan de Vergara a su
hijo y hermano, con las mismas dexas y razones,
(aunque no con la misma razón) que antes repelen-
ta a V. M. el Duque de Bragança, de que a su Casa tan
grande, tan leal, tan noble, tan honrada sea hecho este ager-
cio, y traslado de la tal cosa, tomados la resolución
contra todo derecho divino, y humano: y es cierto
que esta también dichos jurados, y pareceres lo
dicen la materia, según al parecer y quedó como
nada la elección, por haberse dado poco de la
lealtad, y prudencia de los que están en aquel Rey.
no indicio de manifestaciones, a las que de lo común.
la el Duque en sus manifestaciones, y manifestaciones; por
que fueron presentes, y no puede negarlas; las que
nunca bastaron a que se dijese, ni dijese, que
agencia de las obligaciones, como consta a V. M. Y lo
da via se dexa de mi, quando solo debe dexas
de V. M. Grande nuestro Señor la Católica persona de
V. M. como la Christianidad ha menester.

4
5
32

25926